



Columna invitada

Fadlala Akabani

Secretario de Desarrollo Económico de la Ciudad de México

Pacto contra México: la génesis de los membretes opositores

• Previamente anunciado por la mayoría de las encuestas, la victoria de la 4T en el Estado de México resulta histórica.

Una vez situado en la silla presidencial, **Peña Nieto** hizo uso del “bono democrático” con el que contaba entre las cúpulas del poder partidista y convocó a supuestas fuerzas distintas a la unidad en torno a una agenda que realmente distaba de los propios principios ideológicos anteriormente fundamentales para su partido, como la entrega del petróleo, y que se empeñaron hasta la necedad, nunca mejor dicho, en aprobar legislativamente por medio de la artificial mayoría prianista, con la vergonzante suma del PRD, una serie de políticas neoliberales que suponían la panacea y que tuvieron la desfachatez de llamar Pacto por México.

Ya hacia mediados del sexenio peñista los apoyos y vótores iniciales se hallaban más bien silenciados por la evidente incompetencia imperante en la administración federal; sin embargo, a partir de la crisis político-social detonada por el secuestro y desaparición de estudiantes normalistas de la Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero, tocó los más profundos sentimientos del pueblo mexicano, que escaló la protesta a niveles inéditos, acorde a los tiempos, extraordinarios, que estábamos viviendo.

Desde 2014, el gobierno de **Peña Nieto** no hizo sino disminuir, perder apoyos, votos e, incluso, simpatías fáciles que están al alcance del dinero. **Peña Nieto** en lo particular, y el PRI en general (partido y gobierno), comenzaron un desfundamiento electoral que prácticamente no ha terminado desde entonces. Por ello mismo fue que la vieja élite comprendió desde 2018 que el grado de desprestigio del PRI —como etiqueta del viejo régimen— era tal, que resultaba necesario prescindir de su “marca” para lanzar al mercado electoral el nuevo amasijo de intereses vulgares que a bien tuvieron por nombrar Por México al Frente (PAN, PRD y MC), cuyo candidato presidencial fue **Ricardo Anaya**, un joven político que ganó prestigio como destacado entreguista al ser pieza clave para la aprobación legislativa de la reforma energética (2013) cuando fungía como presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados. Anaya pasó de flanquear a **Peña Nieto** en eventos oficiales para denunciar la corrupción del gobierno y su incapacidad de implementar adecuadamente las reformas contenidas en el Pacto contra México. **Anaya** es hoy un prófugo de la justicia mexicana que con suficiente tiempo libre se ha convertido en youtuber de muy escaso éxito.

Pese al mejor lavado de cara que el dinero pudo comprar, el Frente por México (2018) no resultó ser un producto electoral atractivo, sino un amasijo de intereses particulares contrapuestos y sin ningún interés colectivo o bien superior al cual aspirar. La articulación de intereses vulgares suele restar más que sumar de cara al electorado, la prueba es que el PAN, partido más grande de dicha coalición, obtuvo el peor porcentaje de votos para su candidatura presencial en la historia contemporánea, apenas un 17.8% del electorado, es decir, poco más de 8 millones de

votos, de un universo superior a los 55.4 millones de electores. La suma del PRD y MC sólo aportó 2.2 millones de votos, el 4.3% de la votación, que lo ubicó en un lejano segundo lugar con el 22.1%, 30 puntos por debajo del triunfador **López Obrador**, que arrasó con el 53.19% del padrón electoral a su favor, más de 30 millones de votos.

Los resultados electorales (2021) le fueron adversos a los partidos de oposición en su conjunto, logrando la victoria en sólo el 35.7% de los 300 distritos en disputa para componer la Cámara de Diputados; perdiendo frente a morena y aliados 12 de 15 gubernaturas estatales; y refrendado su debacle en 2022 al ser derrotados (nuevamente ante morena y aliados) en cuatro de las seis gubernaturas en juego.

Pese a ello, las cúpulas enquistadas en las dirigencias de PRI, PAN y PRD continúan alargando la agonía de membretes desfundados que pierden arraigo entre la militancia de base que se siente traicionada por acuerdos cupulares que los obligan a hacer campaña con quienes antes fueron sus adversarios, dando muestra del conflicto que supone conjugar esfuerzos en favor de un rumbo poco claro con episodios lamentables, como la violencia entre grupos priistas y perredistas en los mítines de la candidata **Alejandra del Moral** en el Estado de México.

Como no podía ser de otra manera, y previamente anunciado por la mayoría de las encuestas, la victoria de la 4T en el Estado de México resulta histórica, pues la maestra **Delfina Gómez** será la primera mujer en gobernar la entidad tras casi 94 años de dominio priista, así, morena y aliados acumulan 23 entidades, consolidando una fuerza cada vez más grande. Así tendrá que serlo para poder ejecutar el plan C del presidente **López Obrador**, es decir, lograr una elección arrolladora, una victoria aplastante sobre la oposición que sea tan contundente que permita a la 4T ganar la Presidencia de la República en 2024, pero también hacerse con la mayoría calificada en el Congreso de la Unión (Cámara de Diputados y Senado de la República) para concretar la reforma electoral, pero, además, comenzar con la reestructura del Poder Judicial, cuyo nivel de corrupción es una amenaza para la viabilidad de México como país y para la democracia. Pese a la derrota, la alianza amorfa (PRI, PAN y PRD) ya ha anunciado que irán juntos en 2024, dándole a **López Obrador** la razón histórica, pues fue el primero en señalar que **eran lo mismo y acuñar el acrónimo PRIAN**.

Pese a que el escenario hacia 2024 pinta bien para el movimiento de transformación encabezado por **López Obrador**, la elección dejó también importantes lecciones, quizá la más importante es que las aspiraciones personales no pueden estar por encima del anhelo colectivo de transformación, como sucedió en Coahuila, donde los partidos del movimiento fueron divididos, lo que facilitó la victoria pírrica que hoy vergonzosamente celebra la oposición.